

LUIS MARÍA ANSON

Vaya por delante que jabón no es, por cuanto es éste el último recuadro, mi último suelto en el ABC, y bien que me he lamido en tan poco tiempo.

Primero. Por más esfuerzos y equilibrios que hago desde hace un mes por encontrar confluencias ideológicas y demás entre este diario y servidor, encontrarlas no las encuentro. Bueno, alguna sí que veo, y de bullo: un periódico que le dedica una portada, muy bonita además (otras ha habido que me ha pasado todo, lo que se dice todo, lo contrario: meterse a toda plana con la manifestación contra la OTAN era meterse con Elvira, allí presente en su nombre y en el mío), a San Juan de la Cruz y que, además, le publica su Cántico entero como suprema actualidad es un periódico que se saca un scoop, el más perfecto de los escupes posibles; nada hay que debamos poner por encima de la delicadeza.

Segundo. Los demás grandes periódicos de Madrid ora desdeñaron la propuesta de recuadrarme (stiff upper lip) ora acusaron educadamente recibo (lip service) o, deshora resulta hoy, ni siquiera se manifestaron (la lippe!).

Ansón, no.

Puse por delante, encima, una condición previa, dirimentísima. No empeció.

Tercero. A lo que tenemos que aspirar modestamente —en la vida general, y no solamente en el periodismo— es a enredar, a irritar, a provocar, a desazonar y desasosegar bien desasosegado.

Me quedo muy contento de este mes y pico.